

Los pueblos de que hay memoria son los siguientes: en la Provincia de Ortoná, Quenican, Grabón, Montón, Murní, Nipan, Comaz, Amaní, Pancur y Cenú; con los caciques Guaco, Utín, Chaviche, Ataz y Tocuné. En la Provincia de Ponchiná, Matambe, Tairán, Cuirú, Mapá, Ouirá, Teyán, Ená y Tuntar; con los caciques Matambe, Atapané, Equí y Pipizyamá. La Provincia de Guatapé contaba las poblaciones de Panime, Guazar, Conquiquip, Nacur, Inán, y Mutastar; y eran sus caciques Nupá, Guaró, Puacán, Carmai y Guaturo.

Los pueblos de Samaná eran Upartar, Quimání (en las juntas del Caldera y el Samaná), Serená, Umatar, Guatoná, Chichí, Sorí, Pisque, Chismur y Sisun; y sus caciques Michacur y Murmur. Borina tenía el pueblo de Toriná. En cuanto á las poblaciones de Ingiziná, Ataguagua, Ponte, Guaguapé y Lotea, se sabe que existieron; pero no en qué Provincias quedaban.

Aquí es el caso de transcribir el siguiente párrafo de D. Alvaro Restrepo, en la página 27 de su Historia:

En la región de Oriente HABÍA POCAS PARCIALIDADES, que ocupaban las vertientes del río Nare; y de las cuales SÓLO SE CONSERVÓ MEMORIA de los Caciques Punchina y Motambe, que habitaban la comarca donde se fundó N.<sup>a</sup> S.<sup>a</sup> de los Remedios.

TULIO OSPINA.

## EL MUSEO DE D. LEOCADIO

La Academia Antioqueña de Historia que, como institución naciente, se ve obligada á concretar por ahora sus principales esfuerzos á echar las bases de su obra en los diversos campos de la investigación histórica, ha considerado conveniente hacer conocer del público algunas importantes colecciones de objetos curiosos y de antigüedades existentes en la

ciudad; y, para ello, ha solicitado de sus dueños el envío de un catálogo ó lista de unos y otras para su publicación en este periódico.

Hastahoy sólo el Sr. Leocadio M<sup>a</sup> Arango ha tenido la amabilidad de corresponder á la amigable excitación con el envío de una relación muy clara, metódica y ordenada de parte de lo que forma el contenido de su interesante museo. Quien lea este documento y visite en seguida la colección del Sr. Arango, tendrá forzosamente que admirarse y enorgullecerse de que un antioqueño como éste, en medio de arduas y complicadas ocupaciones comerciales, haya tenido constancia, fe y tenacidad suficientes para cultivar cuidadosamente ese género de aficiones, tan raras en centros poco civilizados, y haya sido capaz de dar á su noble esfuerzo la extraordinaria fecundidad que revela el de este modesto hijo del Departamento.

Aquí donde, por lo general, se mira con lastimoso desdén la cultura refinada del entendimiento, y donde la gran masa busca únicamente el mérito en el movimiento reproductivo de la industria y del comercio, tiene que apreciarse mal y estimarse en poco la actividad paciente del anticuario y las hermosas impulsiones del coleccionista para adquirir objetos curiosos, ejemplares raros en ciencias y artes y antigüedades regionales que iluminen en algún sentido el pasado remoto de cualquiera colectividad. No es extraño, por lo mismo, que el museo del Sr. Arango sea mejor conocido en el extranjero que entre nosotros, y que á nadie, sea Gobierno ó agrupación científica, le haya asaltado el temor de que en cualquier momento y debido á nuestra vituperable desidia, esa valiosa colección arqueológica pueda salir de Antioquia para el exterior, dejándonos á las vez que sin uno de los principales elementos de progreso futuro, sin el medio más adecuado para resolver las dudas y llenar los vacíos

de nuestra historia en tiempos anteriores y posteriores á la conquista.

Refiriéndonos á datos que el Sr. Arango ha tenido la fineza de suministrarnos, sabemos que hace más de cincuenta años, más de los dos tercios de la vida ordinaria de un hombre, que emprendió la formación de su museo; que incansablemente ha constituido agentes en todas las poblaciones de Antioquia y en algunas del Cauca para encargarnos la compra de antigüedades indígenas, colección de minerales, aves, insectos y demás objetos curiosos; que, con este fin, ha escrito miles de cartas, infundiendo á sus comisionados la idea de la importancia científica de su misión y, finalmente, que ha invertido grandes sumas de dinero en esa ardua empresa y en la conservación de lo adquirido, á lo que no podrá continuar consagrado como antes, por su avanzada edad y por el mal estado de su salud.

Alargaríamos esta publicación si fuéramos á hacer una descripción perfecta de ese museo. Basta á nuestro propósito referirnos en conjunto á la clase de objetos que lo componen y publicar en seguida el catálogo.

Llama especialmente la atención en el museo:

1.º Una colección muy valiosa y artística de antigüedades de oro, que se están litografiando en atlas para enviar al extranjero.

2.º Una abundante y variada colección de muestras de oro nativo de las diferentes minas del Departamento.

3.º Una colección de minerales de las mismas, que no tiene semejante en toda la República. Consiste de cerca de quinientas muestras y está acompañada de un grupo de pepitas de oro, en número de cincuenta y siete, poco más ó menos, de formas muy variadas.

4.º Una colección de cerámicas de aborígenes de Antioquia, Cauca y Cundinamarca, todas ante-

riores á la conquista, compuesta de 2,460 piezas de distintas formas y tamaños y algunas de una factura y esmalte que hoy no podrían imitar nuestros más hábiles alfareros. Personas tan competentes en amigüedades indígenas como los Sres. D. Tulio Ospina, Dr. Andrés Posada Arango, D. José M<sup>a</sup> Mesa J., Dr. Eduardo Zuleta y Dr. Juan B. Montoya y Flórez, quienes son los que más frecuentemente han visitado y mejor conocen el museo del Sr. Arango, son de concepto que muchas de esas cerámicas pertenecen á una civilización que yá había desaparecido cuando se verificó la conquista, opinión que pa ece justificada por la circunstancia de ignorar gran parte de esa industria algunas tribus sobrevivientes de las razas que poblaban el territorio conquistado.

5<sup>o</sup> Varias vidrieras de más de doscientas noventa aves embalsamadas, en que aparecen representados los más hermosos ejemplares de esa parte tan interesante de la fauna antioqueña.

6<sup>o</sup> Una colección de nidos de aves de las más variadas formas, con veintitrés ejemplares de huevos.

7<sup>o</sup> Una colección de insectos con mil trescientos ejemplares, entre los cuales, según opinión de entomologistas extranjerós, figuran varios tipos aún no clasificados por la ciencia.

8.º Una colección de más de novecientas mariposas diurnas y nocturnas. Estas cuatro colecciones revelan un gusto y una paciencia admirables.

9º Muestras de esmeraldas y ágatas de Antioquia y de muchas piedras preciosas del Brasil y de otros países; y

10. Algunos fósiles de muchísima importancia para nuestros estudios geológicos.

Figuran otros objetos, que se detallan y describen en el catálogo y que mostrarán mejor que la breve y compendiada reseña que hemos hecho, lo que vale el museo de D. Leocadio, lo que puede



llegar á ser en manos de quien sea capaz de perfeccionarlo y ensancharlo con la paciencia benedictina de su fundador y lo que la tierra antioqueña debe al luchador, al entusiasta aficionado, que en el silencio de su modestia, ha hecho por su patria nativa, por la prosperidad del terruño, lo que otros con mayor ilustración y más capaces talentos no han podido ó no han querido realizar; lo que vale infinitamente más que la fraseología con que los tales han emborronado cuartillas y llenado columnas de periódicos que se come pronto la polilla ó que devora el olvido.

Para nosotros el Sr. Arango, á juzgar por su modo de formar el museo y por la manera como lo tiene organizado y clasificado, no es un simple anticuario por interés ó pueril afición. Nos consta que él ha pagado por una curiosidad, por un objeto raro y útil para la historia de su tierra, dos ó tres veces más de lo que vale, y ha invertido en su museo un capital, á sabiendas de que le será difícil, si no imposible, recuperarlo con la venta de su propiedad, en un medio tan ingrato como éste á los esfuerzos que se salgan de nuestro rutinario modo de vivir y de progresar. De su obra—y por el lado moral—este es quizá uno de los motivos que contribuirán á que su nombre no sea fácilmente olvidado y á que la Academia Antioqueña de Historia, de la cual es miembro honorario, le discierna, cuando llegue el caso, los justos honores á que se ha hecho acreedor (1).

Sin duda el Sr. Arango, que sabemos es muy aficionado á la lectura, ha fortalecido su entusiasmo para dar pávulo á sus gustos por la colección de esos testigos mudos pero á veces elocuentes de nuestra civilización indígena, con el estudio del origen de los museos, que data desde la fundación de aquel gran depósito de riquezas, curiosidades y

(1) Yá Merchán en su estudio "Americanistas" hizo honrosa cita del Sr. Arango en estas materias.

portentos del ingenio humano con que Tolomeo quiso como dar forma eterna á la civilización de Oriente. Y ha contribuído sin duda á ese mismo resultado la lectura de las descripciones que la historia en sus páginas y los viajeros en sus itinerarios consignan sobre las maravillas que sobre escultura y arquitectura, pintura y dibujo, cerámica y numismática, epigrafía, poleografía y diplomática contienen, entre otros, los nueve museos de Madrid, el del Vaticano, el Británico, el de Orford, quizá el más antiguo de Inglaterra, y los del Louvre y el Luxemburgo, que figuran como los prototipos ó modelos de esa clase de establecimientos.

Y como nosotros no podemos razonablemente, por nuestra carencia de especiales capacidades y por la general miseria que nos aqueja y de que en mucho tiempo no saldremos, aspirar á formar museos cosmopolitas, capaces de servir de auxiliares á la historia universal ó siquiera á la de algunos países suramericanos, contentémonos con arrancar á las entrañas de la tierra, á nuestros ríos, á nuestros bosques y á las ruinas de monumentos que dejó la colonia, los secretos de nuestro pasado, de nuestros remotos orígenes, de modo que en nuestro futuro, que por ley natural de evolución habrá de serlo de prosperidad y grandeza, no vayamos á ofrecer ejemplos como el que ofreció Roma, la señora del mundo, que no obstante su imperialismo artístico y guerrero, ignoró y dejó ignorar á las generaciones posteriores mucha parte de su lejano pasado, antes de la fundación de la capital del Imperio.

Hemos escrito lo anterior como voz de estímulo al Sr. Arango, como espontáneo aplauso debido á su labor; pero al mismo tiempo deseamos que los hechos que relacionamos y las apreciaciones que hemos hecho, lleguen á las altas esferas oficiales, como un reclamo de justicia y de conveniencia, porque es de aquéllas de donde debe salir la iniciativa que

impulse y fomento empresas de esta clase, so pena de que ellas fracasen por obra de la indiferencia ó del desaliento, ó porque el extranjero, más previsora que nosotros, se anticipe á privarnos de lo que por tantos títulos debe correspondernos.

El museo de D. Leocadio María Arango debe, pues, adquirirse á todo trance para el Departamento de Antioquia; porque privarnos de él sería consentir en una dolorosísima mutilación, que acrecentaría nuestra yá naciente incapacidad para la lucha del perfeccionamiento y, principalmente, porque los Gobiernos de orden y de trabajo, como el que rige los destinos de Colombia, deben inscribir procedimientos como el que aconsejamos en los primeros capítulos del programa que se propone realizar.

Medellín, Abril 24 de 1905.

SEBASTIÁN HOYOS.

## LISTA

de los objetos y antigüedades del Museo de D. Leocadio M.<sup>a</sup> Arango.

### ANTIGÜEDADES DE ORO DE LOS ABORÍGENES

N.<sup>o</sup> 1.<sup>o</sup> Vasija de oro de 730 milésimos, que según unos servía para llevar licor, y según otros, era una urna cineraria; es de una forma muy elegante, de muy buen gusto y de un trabajo admirable: se compone de tres cuerpos: el inferior es más grande y tiene la forma de una naranja pelada, con las divisiones de los cascós profundas y algunos de ellos adornados por encima con cordones muy iguales, con piquetes equidistantes; imita una fruta llamada en el país *milpesoa*: el segundo es más pequeño, pero de la misma forma, y está separado de él por una cintura con dos orejas apuestas, en forma de añas para cogerla; los cascós de éste son lisos y tienen en la circunferencia de la parte superior un reborde á manera de cordón de donde arranca el tercer cuerpo en la forma de embudo boca abajo, con el cuello adornado con rayas paralelas y circulares imitando un tornillo que forma la tapa, y la parte que entra en el cuello tiene la misma forma; la superior es muy pequeña y semejante en la forma á los otros dos cuerpos; está adornada con hileras de botones pequeños, en la circunferencia; alto de la vasija, 14 centímetros; diámetro del cuerpo inferior, 9 $\frac{1}{2}$  y del segundo 6; largo de la tapa, 3 $\frac{1}{2}$ ; diámetro de la misma en la parte delgada,  $\frac{3}{2}$ ; y en la cabeza, 1 $\frac{1}{2}$ ; pesa gramos 418-02 $\frac{1}{2}$ ; de Finlandia.

N.<sup>o</sup> 2 y 2.<sup>a</sup> Dos piezas, la 1.<sup>a</sup> es una placa cuadrada de oro de 820 milésimos; tiene en el frente dos vacíos sobrepuestos, separados por